

## RESEÑAS DE FONOGRAMAS

*Canto de manantiales*. CD digital audio. Conjunto Cuncumén. Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional, 2016.

En una reseña del fonograma *Por qué cantamos* publicado en 1999, el infrascrito señaló que el Cuncumén “ha sido mucho más que un conjunto. Se ha constituido en una escuela formativa para una red de personas, cuyo punto de encuentro ha sido el amor y la entrega por un quehacer de investigación y creación, que los ha aglutinado tanto entre sí como con nuestra gente”; a lo que se agregaba: “Al ‘ambiente CUNCUMEN’ se han integrado, entre otros, figuras de la trascendencia de un Rolando Alarcón o un Víctor Jara”<sup>1</sup>.

Creado en 1955, el conjunto ha desarrollado una labor pletórica de importantes logros durante más de 60 años. La figura de su actual directora Mariela Ferreira ha sido crucial en mantener su continuidad, a pesar del terrible quiebre que significó su exilio y el de su familia después del 11 de septiembre de 1973.

La impronta lideral de Mariela se advierte en el presente fonograma. De las dieciséis piezas que lo constituyen, en diez le ha cabido una participación directa.

Figura como compositora de *Mujer americana* (N° 1) con un texto de Fidel Sepúlveda Llanos, muy melodiosa, expresiva y de interesantes efectos en su armonía, la que fuera galardonada con el primer premio en el Segundo Concurso de Musicalización de Poesía “Vicente Bianchi”, organizado por la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCD), 2015; *La viuda* (N° 11), polka de mucha vivacidad y animación sobre un texto recopilado por el gran estudioso Ismael Parraguez, y *Por qué te dejé partir* (N° 13), en la que usa un texto de Ana María Báez, que revive el tradicional género decimonónico de la habanera en versión para voz y piano, dentro de su característico modo menor, el que no se utiliza con frecuencia en la música tradicional chilena.

Cuatro piezas fueron recopiladas por la misma Mariela: *Adiós prenda de mi vida* (N° 2), tonada recogida en Talca que interpreta Eduardo Gutiérrez en un arreglo para rabel que pone de relieve su sencillez y pureza; *Si por una cosa rara* (N° 3), canción recogida en la misma ciudad, que figura en un arreglo de Eduardo Gutiérrez, Sebastián Castillo y Claudio Cuiza en que se alterna el punteo y rasgueo de la guitarra; *Ya llegaron los pairinos* (N° 4), parabienes recogido en Peralillo interpretada en un movido y animado arreglo de Mariela Ferreira, y *A fuego mandan tocar* (N° 14), canción recogida en Santiago e interpretada en arpa por Eduardo Gutiérrez.

Tres piezas corresponden a arreglos de Mariela Ferreira: *Mi dulce brisa* (N° 6), tonada recopilada por Olga Abarca en Santiago en que nuevamente se destaca el alternar del punteo y rasgueo de la guitarra; *Mi pecho está cerrado* (N° 8), otra tonada recopilada por la estudiosa Patricia Chavarría, en que se aprecia la voz femenina solista tan característica del género, y *La mariposa* (N° 12), cueca del repertorio de Diómedes Valenzuela, figura de referencia de la música tradicional campesina chilena.

Figuran en el fonograma versiones de dos clásicos de la música chilena de tradición oral, que pertenecen al repertorio de las célebres Hermanas Acuña: *La gotita e sangre* (N° 5), décimas por la Pasión de Cristo en una versión que asigna al punteo de la guitarra la melodía de la entonación tan característica del “Canto a lo Divino”, y *Vivas fue a cazar perdices* (N° 10), una tonada interpretada en un arreglo que pone de relieve el rabel a cargo de Eduardo Gutiérrez.

Completan el fonograma una resfalosa de chingana (N° 15), *Vamos a la fiesta e concha*, recopilada por Raquel Barros, en que se destaca el arpa en el característico verso de “No llores samba, no llores no”; una canción (N° 7), *Las tortolitas*, con texto y música de Omar O’Hrens; un triste (N° 9), *Qué tienes corazón mío*, que presenta un interesante juego entre el arpa y la guitarra, y una cueca (N° 16), *Los*

<sup>1</sup> *RMCH*, LIII/192 (julio-diciembre, 1999, p. 113).

*saqueadores*, del libro *Chilena o Cueca tradicional* escrito por Samuel Claro con la colaboración de María Isabel Quevedo y Carmen Peña (1994), la que constituye un brillante cierre del CD.

Este fonograma reafirma lo señalado por el infrascrito en 1999, que como Chile profundo “tenemos una tradición rica y bullente en la poesía, la música y la danza que puede tanto ser recreada como servir de punto de partida a nuevas creaciones”<sup>2</sup>, y que constituye un aporte al mundo globalizado de hoy. Agradecemos a Mariela su dedicado esfuerzo para que el conjunto Cuncumén haya mantenido la continuidad en el cultivo y en la elaboración de esta tradición.

A este respecto, es importante destacar la juventud de los integrantes del Conjunto Cuncumén que participan en el presente fonograma. Con toda seguridad, esto es el fruto de otra de las iniciativas visionarias de Mariela después de regresar del exilio: la formación de su Taller Infantil. De ahí que el otorgamiento al conjunto del Premio Fidel Sepúlveda Llanos en 2015 de parte de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), al celebrarse el sexagésimo aniversario de la creación del Cuncumén, y la ulterior edición de este fonograma por la DIBAM, constituyan un merecido reconocimiento para esta labor y legado verdaderamente ejemplares.

Luis Merino Montero  
Departamento de Música  
Facultad de Artes  
Universidad de Chile  
lmerino@uchile.cl

Conjunto JuanaRosa. CD. *Juana Rosa*. Santiago de Chile: Autoedición, 2016.

La última década en Chile ha sido un período tremendamente prolífico en cuanto a la conformación de agrupaciones que cultivan la música popular latinoamericana, enriqueciéndola con elementos de fusión, experimentación y resignificación.

Hoy las tecnologías se encuentran al alcance de todo tipo de usuario, lo que ha hecho quebrar tanto a sellos discográficos como al comercio asociado con la venta de música en formato audio. De ahí que resulte particularmente difícil encontrar agrupaciones que inviertan una gran cantidad de recursos en realizar una producción de alto nivel musical y técnico. Este esfuerzo creativo, interpretativo y económico se puede apreciar en el disco debut homónimo del grupo JuanaRosa, que surgió gracias a la iniciativa de músicos que se conocieron mientras culminaban sus estudios en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

JuanaRosa fue fundado hacia fines del 2011 y actualmente está integrado por Daniela Salinas, Paula Alfaro, Fernanda Quevedo y Gabriela Molina. Según las mismas intérpretes, la razón para esta conformación es la siguiente: “No hubo un por qué. Nos juntamos a tocar porque somos amigas, y desde esa relación empezamos a crear nuestra música. Nos dimos cuenta que nuestro estilo podía representar y contar las historias de la mujer latinoamericana moderna, y en ese momento supimos que ser una banda de sólo mujeres significaba algo”.

El disco de JuanaRosa consta de once canciones de las cuales nueve son composiciones originales de la agrupación. En cuanto a género musical la propuesta resulta bastante variada y entretenida, al incorporar diversos ritmos como el festejo, la cumbia, la cueca, la milonga, la zamba, y otros, no en estado puro, sino que en una fusión con ciertas libertades de forma, instrumentación y arreglos.

La instrumentación es variada y contempla instrumentos tradicionales y latinoamericanos, interpretados con prolijidad y de una gama que le otorga dinamismo al repertorio registrado. Entre otros instrumentos se utiliza el bajo eléctrico, la guitarra acústica, el acordeón, el cajón, la tambora, batería y diversos accesorios. Entre los músicos invitados se destaca, a modo de ejemplo, el baterista Jerónimo Carrasco –quien grabó todas las baterías del disc–, el pianista Sebastián Castro, saxofonistas como Karem Ruiz y Franz Mesko, el trompetista Sebastián Jordán, el vibrafonista Diego Urbano, y el percusionista Tramel Levalle, entre otros.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 115.